

Reseña: *Rafael de Buen Lozano. Los primeros pasos para la institucionalización de la investigación científica en la Universidad Michoacana, 1962-1966* de Gerardo Sánchez Díaz

Laura Valdivia Moreno
Investigadora independiente

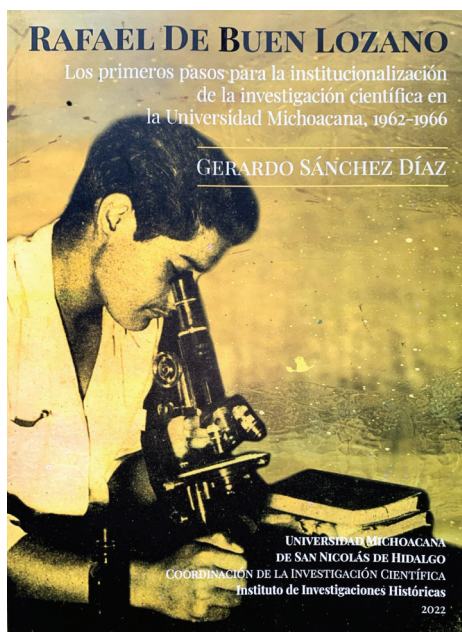
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3511-4449>

Contacto: valdivia.lau@gmail.com

Fecha de recepción: 13/06/2025

Fecha de aceptación: 17/06/2025

170



Sánchez Díaz, Gerardo. *Rafael de Buen Lozano, Los primeros pasos para la institucionalización de la investigación científica en la Universidad Michoacana, 1962-1966*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Coordinación de la Investigación Científica / Instituto de Investigaciones Históricas, 2022. ISBN: 978-607-542-211-4

La comprensión del devenir histórico del estado de Michoacán de Ocampo no sería la misma sin la participación de la pluma de Gerardo Sánchez Díaz, quien con gran curiosidad ha explorado sus diversas aristas para conformar una imagen de esta entidad y de sus aportes a México y al mundo; sus temas varían desde el estudio de sus regiones (el suroeste de Michoacán), los productos cultivados (el café), las especies endémicas (el pescado blanco), la producción metalúrgica, las aportaciones científicas, la Universidad Michoacana, entre otros, ya que sería difícil mencionarlos todos. En resumen, no hay historiador que haya descrito de manera más completa la historia de la entidad.

Con este libro, publicado en el año 2022, Sánchez Díaz enriquece la historiografía del exilio republicano español en México en bisagra con la historia científica de provincia, al exponer la participación de Rafael de Buen Lozano en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Si bien existen otros trabajos sobre la relación exilio-Universidad Michoacana elaborados en dicha casa de estudios (varios con amplia participación del propio investigador, ya como coordinador, ya como autor), la presente obra profundiza en la institucionalización de la investigación científica en esta universidad. En este sentido, continúa abriendo la perspectiva al alejarse de visiones centralizadas en la Ciudad de México y sus instituciones (la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y la Casa de España en México, principalmente) para mostrar otros ámbitos de actuación de los intelectuales que fueron obligados a dejar su patria al caer la Segunda República Española.

Con redacción clara y amena, el autor utiliza la biografía histórica para, en sus palabras, “contribuir a la construcción del conocimiento de la compleja historia de los primeros esfuerzos encaminados a promover de manera institucional la investigación científica, tecnológica y humanística en la Universidad Michoacana”¹ en el periodo 1961-1966, que coincide prácticamente con la llegada del doctor Rafael de Buen a dicha casa de estudios. Para alcanzar este objetivo, la investigación se nutrió de documentos y fotografías resguardados en el archivo de la propia Universidad Michoacana, además de otros repositorios nacionales y del Centro de Estudios Odón de Buen, de Aragón, España.

El contenido de esta obra, sin considerar los apartados preliminares (Presentación, Prólogo e Introducción), está repartido en seis capítulos. En el primero se describen su origen familiar y formación académica, claves para comprender su compromiso tanto con la investigación científica como con las causas sociales.

Nació en un poblado de Cataluña en 1891; como segundo hijo del naturalista Odón de Buen y del Cos, fundador del Instituto Nacional de Oceanografía en Madrid, siguió el camino de su padre al estudiar Ciencias Naturales. Se doctoró muy joven y participó en varias exploraciones y proyectos, de suerte que pronto adquirió un prestigio como oceanógrafo que le permitió,

¹ Sánchez Díaz, *Rafael de Buen Lozano, Los primeros pasos para la institucionalización de la investigación científica en la Universidad Michoacana, 1962-1966*, 15.

además de su labor como catedrático, ocupar cargos de representación de su país en comisiones internacionales.

Además del trabajo de investigación y de su cátedra en la Universidad Central de Madrid y en el Instituto Español de Oceanografía, Rafael de Buen participó en organizaciones de izquierda, como el Partido Radical Socialista. Cuando se inició la Guerra Civil en 1936, se incorporó en la defensa de la Segunda República, seguido por sus jóvenes hijos. Por estas acciones, al terminar la contienda tuvo que salir de su país hacia Argelia, para después llegar a México, puerta de entrada a su peregrinaje por el continente, ya que trabajó en Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Guatemala, Venezuela y México.

Gerardo Sánchez destaca las actividades que realizó en estos países: enseñanza, colaboración en instituciones de gobierno, publicación de libros y artículos de revistas, actividades académicas y culturales, entre otras. En estas contribuciones puede verse cómo su responsabilidad social permaneció incólume tras el exilio, al participar en instituciones de nutrición, pesqueras, sobre reforma agraria, entre otras.

Sobre sus publicaciones, la que aborda con mayor interés Sánchez Díaz es el libro *El hombre a través de la Biología. Ensayo de una Biología humanística*, publicado en Guatemala en 1953, pero quemado por considerarlo de orientación comunista a partir del golpe de Estado en ese mismo país en 1954 y del que Rafael de Buen solamente pudo conservar un ejemplar, mismo que trajo a México tras su segundo asilo político y que utilizó para su enseñanza en la Universidad Michoacana. Este libro explica la relación —entonces novedosa— entre los factores biológicos y conductuales del ser humano, así como su implicación en la pedagogía, la filosofía y la psicología.

El capítulo tercero comienza con la reforma en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que dio pie a la creación en 1961 de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, con el objetivo de formar tanto profesores capaces como investigadores que promovieran la investigación científica. A las licenciaturas iniciales, en 1963 se añadió la de Ciencias Biológicas, cuyo plan de estudios fue elaborado por Rafael de Buen desde 1962. Encontramos así al científico catalán ya trabajando para la Universidad Michoacana. Quizá al autor le faltó agregar que en esa misma institución trabajó su hermano Fernando desde su llegada a México y hasta 1943.²

El rector Eli de Gortari encontró en Rafael de Buen un colaborador en su proyecto de impulsar la investigación científica en la Universidad Michoacana: además de impartir clases, fue director de la Facultad de Altos Estudios y ocupó la jefatura del Laboratorio de Biología del Colegio de San Nicolás. Desde estos espacios y junto con el rector, trataron de reorganizar la estructura de la universidad con la creación o adecuación de laboratorios para fortalecer la

² Aunque lo menciona en otros de sus trabajos. Véase, por ejemplo, Sánchez Díaz, *La presencia del exilio republicano español en la Universidad Michoacana, 1938-1966*, 99-126.

investigación experimental. Para ello, buscaron asociarse con otras instituciones educativas y gubernamentales para proveerse de instrumentos científicos, talleres y laboratorios, de donde se derivaron convenios con la Facultad de Ciencias de la UNAM y el Instituto Nacional de Investigaciones Científicas, entre otras.

En esta etapa destacan, además del taller mencionado, las propuestas de creación de un Laboratorio de Radioisótopos, una biblioteca especializada en Ciencias y Humanidades y la solicitud para que la Estación Limnológica de Pátzcuaro pasara a la Universidad Michoacana. Rafael de Buen se vio “agobiado” por sus responsabilidades, así que renunció a su cargo como director de la Facultad de Altos Estudios en abril de 1964.

Ese año fue nombrado Coordinador de la Investigación Científica. Gerardo Sánchez señala que, como tal, propuso el *Plan para el Desarrollo de la Investigación Científica en la Universidad Michoacana*, el cual fue aprobado por el rector, que para este tiempo ya era el licenciado Alberto Bremauntz. En este documento propuso la creación de institutos y centros de investigación científica y humanística, y enfatizó el equipamiento de laboratorios, el establecimiento de una biblioteca especializada, un Centro de Idiomas Extranjeros, un Museo de Ciencias Naturales y un Jardín Botánico.

Sus propuestas no se redujeron al interior de la Universidad Michoacana: también planteó un Plan Nacional de Investigaciones Científicas que organizara los esfuerzos de las universidades para resolver los “grandes problemas nacionales”, mismo que fue presentado ante diversas dependencias federales e instituciones de Educación Superior.

Rafael de Buen consideraba necesario que la investigación científica tuviera incidencia en la problemática de la entidad, de modo que estableció líneas de investigación a desarrollar, entre ellas el estudio sobre aspectos como la región lacustre de Pátzcuaro; los suelos; el análisis químico y nutricional de diversos productos alimenticios; las plantas medicinales; las aguas termales, entre otras. Gerardo Sánchez señala que la primera contribución de la investigación científica llevada a cabo por la Universidad Michoacana con el fin de resolver problemas específicos fue el proyecto dirigido a incrementar la producción del maíz en las comunidades indígenas.

El capítulo siguiente trata sobre la contribución del doctor Rafael de Buen a la divulgación del conocimiento científico, y da pie al último apartado, que contiene una selección de artículos publicados principalmente en la revista *Vida Nicolaita* y que permiten comprender el pensamiento y legado de este hombre de ciencia.

En suma, el libro resulta indispensable para el estudio de la institucionalización de la investigación científica y es buen ejemplo de los esfuerzos llevados a cabo durante el siglo XX con ayuda de los exiliados españoles para transformar las casas de estudio en “verdaderas universidades”, si seguimos

a Ruy Pérez Tamayo.³ El tema es actual y relevante por las transformaciones que está viviendo el país y la reorganización de la actividad científica, que vive su propio proceso al pasar en estos años de Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt) a Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti).

BIBLIOGRAFÍA

Pérez Tamayo, Ruy. *Acerca de la Universidad*. Ciudad de México: El Colegio Nacional / Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Sánchez Díaz, Gerardo. *La presencia del exilio republicano español en la Universidad Michoacana, 1938-1966*. Madrid: Marcial Pons / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2020.

Sánchez Díaz, Gerardo. *Rafael de Buen Lozano. Los primeros pasos para la institucionalización de la investigación científica en la Universidad Michoacana, 1962-1966*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Coordinación de la Investigación Científica / Instituto de Investigaciones Históricas, 2022.

³ Para Ruy Pérez Tamayo, en la década de 1980, en lo general las universidades de México funcionaban más bien como escuelas técnicas, dado que no cumplían el aspecto de investigación científica que es inherente a una real universidad. Pérez Tamayo, *Acerca de la Universidad*, 3-17.